

de gran fuerza expresiva pues en dos palabras se ha exteriorizado todo un poema de amor.

Otra tonada sería:

“La culebra en el espino  
se enrosca y desaparece,  
la mujer que engaña a un hombre  
una puñalá merece.

Ay culebra no me piques tú  
Ay culebra no me piques tú”.

Aquí parece que el poeta hace una comparación entre la culebra y la mujer; los versos se suceden unos y otros sin verdadera trabazón; pero tal vez el vate no quiso hacer un paralelo directo entre ambas, y prefirió mejor sugerirla; luego esa aparente falta de consecuencia entre los dos primeros versos de la estrofa y los dos últimos de la misma, no es más que un eufemismo de que se vale quizá para no herir la susceptibilidad de las mujeres con una alusión directa. Sin embargo el coro encierra toda una ironía atrevida y fina; al decir “ay culebra no me piques tú”, se deja ver que en realidad

no es a este animal a quien teme sino a la mujer. De aquí que indignada una poetisa regional contestara diciendo:

“La culebra en el espino  
se enrosca y desaparece  
la mujer que engaña a un hombre  
una corona merece”.

Animación y vida da al tambor el *almirez*, mortero de metal cuyas sonoras vibraciones se oyen desde lejos. La palabra *almirez* es castellana pero de procedencia árabe. Hay en el tamborito ciertos movimientos tales como el llamado *cisneadera* (*cisniaera*) por los campesinos, cuyo nombre se debe a que son una imitación de la acción de cerner en el baile con la cintura. Mientras que el denominado *quiebre* son, como lo indica el término, desquites airosos.

Un baile popular que sigue en importancia al tamborito es el llamado *mejorana*. Hay dos clases de *mejorana*. Una denominada *instrumental* que se baila al compás de la *mejoranera*, guitarrita rústica de cinco cuerdas, a la cual ha dado su nombre esta danza nacional y la *mejorana vocal* que casi nunca se baila.

En el baile de mejorana hay dos momentos: *zapateado* y *paseo*. La primera palabra es indicativa de un compás rápido, movimientos vivos, ruidosos y ligeros. El nombre expresa lo que se hace. El segundo término indica que se trata de movimientos suaves y cadenciosos.

Otro de los ritmos del canto de mejorana es el llamado *mejorana poncho*. Esta palabra poncho significa perezoso, manso, de ahí la designación para tal ritmo; y cómo mejorana, aun cuando es un sustantivo de terminación femenina, significa un baile, y baile es una palabra de terminación masculina y de mayor extensión que el anterior, el panameño por esta razón hizo con él la concordancia. Por eso se dice mejorana poncho, y no poncha.

Entre las mejoranas cantadas hay una cuyo denominativo es *zapatero*. Esta clase de mejorana debe su nombre a una tonada que comienza:

c

“Ay pobre del zapatero  
que vive de su trabajo  
ya se le rompió la lezna  
pata pa arriba, pata pa abajo”.

Otra mejorana cantada es la llamada *gallino*. La voz *gallino* indica el modo menor que se adapta sin dificultad a los poemas divinos o humanos.

Los instrumentos de la mejorana bailada son el *rabel*, la *guacharaca* y el *socabón*. El nombre de *rabel* dice bien a las claras su origen árabe; viene de *rabeb*. En España tiene el nombre de *rabel* un instrumento músico pastoril de tres cuerdas, las que ha conservado también el nuestro. Tal vez los españoles al encontrar en el Istmo un instrumento parecido al suyo, le dieron el mismo nombre.

El *socabón* es una guitarra más grande y más fina que la mejorana que se toca con palillos.

Después de la mejorana, en orden de importancia aparece el *punto* y luego la *cumbia*. El *punto* tiene como la mejorana *paseo* y *zapateado*. El *zapateado*, que es lo más importante se hace en el mismo *punto*, es decir en el mismo sitio, particularidad de la cual arranca el nombre. Un *punto* sería:

“Está la comida *ollita*, *ollita* na más  
y arráncame el *concolón* *ollita* na más  
*ollita*, *ollita*. *ollita*, *ollita* na más  
*ollita*, *ollita*, *ollita*, *ollita* na más”.

La cumbia es un baile favorito de todos los panameños, lo mismo que el punto y no sólo de los campesinos. La palabra cumbia denota su origen africano. En <sup>(1)</sup> el África Occidental existe la tribu de los combe, a la que las demás tribus llaman los cumbe, y que tiene su baile llamado maringa o mandinga que significa círculo. Se baila en círculo poniéndose los músicos en medio, y consiste en dar vueltas alrededor haciendo los movimientos adecuados que requiere la música. La maringa o baile cumbe es cantado. El coro repite siempre la misma frase, mientras que alguno que tenga buena voz entona la estrofa entera.

La cumbia por su ritmo y por sus movimientos un tanto obscenos que han desaparecido de la cumbia de salón, indica bien a las claras su procedencia oriental y africana.

Un ejemplo de cumbia sería el siguiente:

“La carta que te mandé  
Pauliña la escribió  
y entonces dicen pió  
la cumbia la saco yo,  
y ahí y ahí y ahí y ahí y ahí y ahí”.  
(esto repetido varias veces).

(1) Modismos Panameños. — Padre Celestino Mangado.

En toda clase de bailes, los *pollos*, esto es, los jóvenes, suelen pedir *pichón*. Esta palabra indica la solicitud que hace un joven a otro para que le ceda su pareja antes que termine la pieza que están tocando; como es una pequeña parte de la misma la que va a bailarse, por asociación de ideas el panameño llamó a esto *pichón*, recordando sin duda que esta palabra sirve también para designar al polluelo del ave, es decir algo pequeño que no ha llegado a convertirse en el ser completo que es el animal adulto. Derivado de *pichón*, existe el verbo *pichonear*, esto es, pedir pichones. Y por extensión se aplica el nombre de *pichón* a toda solicitud que se haga de alguna cosa, pedida ésta por poco rato. “Déjame *pichonear* tu sombrero”. “Dame un *pichoncito* de tu traje”, son frases corrientes.

#### BEBIDAS ESPIRITUOSAS NECESARIAS EN TODA FIESTA.

En toda diversión popular y más si se trata de campesinos, nunca faltan las bebidas espirituosas, entre las que podemos señalar las que van de inmediato:

*Seco*: con este nombre se conoce generalmente el aguardiente blanco elaborado de caña de azúcar. Es un líquido seco y fuerte que quema el gargante y más seco

que cualquier otro de los licores llamados secos. Por eso el nombre.

*Guarapo*: esta bebida no es ya el jugo simple de la caña de azúcar, sino este mismo jugo fermentado. La palabra *guarapo* es usada en casi toda América. Su procedencia es indígena. Derivada de ella tenemos la voz *guaro*, con la que se designa toda clase de bebidas alcohólicas. El señor Batres dice que “el nombre *guaro* es el de un loro pequeño y locuaz que se ha hecho sinónimo de aguardiente, acaso porque el que bebe mucho de este licor se pone como un *guaro* de alegre y charlatán”. Sin embargo hay muchas personas que más bien lloran y se entristecen cuando ingieren demasiado alcohol, por eso creo que más bien se deriva de *guarapo* la palabra en referencia.

*Cute* es significativa de trago de aguardiente.

Una voz muy conocida y usada en Panamá, sobre todo entre la gente del campo, es *cimarrón*, con la cual se denotan los “alambiques clandestinos, los cuales se mantienen escondidos en lugares no traficables. *Cimarrón* es una palabra americana que significa selvático o montaraz, y por esa razón, tanto a los negros que huían y se escondían en los bosques para librarse de la esclavitud

vidud, como a esta destilación clandestina que se guarda en los montes en lugares ocultos, se les ha llamado en el Istmo con el mismo nombre.

En todas partes sucede que a las personas que toman mucho aguardiente se les suban los vapores del alcohol a la cabeza. En Panamá pasa lo mismo. Los hombres aquí se *juman*; *jumados* son los borrachos, *juma* es la borrachera y *jumarse* es emborracharse. Propiamente la voz *jumarse* debería ser *ahumarse*, es decir subírsele a los individuos los humos del alcohol. Pero con la tendencia del panameño a hacer de la *h* una aspirada, se dijo *ajumarse* y luego *jumarse*.

Otra expresión característica del estado de exaltación en que pone el exceso de alcohol ingerido, es "*estar en fuego*", frase que con suma precisión denota el estado físico del hombre que bebe alcohol en demasía, en cuyas venas no circula sangre sino fuego. También es corriente la expresión *estar picao*, como significa de sentir en una forma más o menos evidente el cosquilleo producido por el alcohol. En cuanto al malestar que se experimenta después de pasada la borrachera, se expresa con el término *goma*, voz corriente en Centro América.

Al individuo amante del alcohol se le designa con el

nombre de *buche*; y como esta palabra tiene entre otros significados el de porción de líquido que cabe en la boca, no es de extrañar que al individuo que está la mayor parte del tiempo con la boca ocupada con el líquido alcohólico, se le dé tal denominación, sirviendo la causa para nombrar al efecto.

Muchas veces por gusto o por cortesía se invita a los amigos a *chupar*, esto es a tomar aguardiente. Esta expresión se debe sin duda, a que muchos prefieren trasegar directamente el líquido de la botella a la boca convirtiendo a aquélla en un chupete. Pero cuando sólo se trata de tomar una copita de licor, se dice cortésmente "*tomemos un trago*". El empleo de trago débese tal vez al hecho de que las bebidas espirituosas son las que verdaderamente necesitan tomarse trago a trago para paladearlas debidamente, pues de otra manera no sólo no se les tomaría el sabor, sino que abrasarían completamente la garganta.

#### TÉRMINOS DENOMINATIVOS DE SERES FANTÁSTICOS.

Terminada la anotación de los términos referentes a las fiestas y diversiones campesinas, a las bebidas alcohólicas que en ellas se ingieren y a sus molestas conse-

cuencias, seguiré ahora con las voces que sirven para designar seres irreales, productos de la fantasía e imaginación de la gente campesina, pero que muchas veces dejan ver el fondo de moralidad, de respeto a la tradición y a las costumbres, y la fe vigorosa del creyente sincero e ingenuo, que este siglo de las luces con sus avances científicos, su desprecio por todo lo que antes parecía ser digno de encomio y su escepticismo religioso, no ha podido hacer desterrar de su corazón, aunque varonil, cándido y sencillo como el de un niño.

Para dar a conocer mejor estos rasgos característicos del campesino panameño, ilustraré algunas palabras con su consiguiente leyenda.

Comenzaré por el término *tulivieja* que designa un ser fantástico personificativo del pecado y del mal. Es una creación de la imaginación popular que encontró gran aceptación tanto entre el elemento criollo como en el indígena. La leyenda de la tulivieja es la siguiente: “Cuando el mundo estaba poblado de espíritus que vivían entre las gentes dejándose ver de ellas, uno encarnó en una moza hermosísima, orgullo de su pueblo. Amaba la moza a un joven del mismo lugar, y fruto de estos amores fué un niño, a quien su madre ahogó en el río

para ocultar su falta. Dios castigó en el acto este pecado tan grande convirtiéndola en tulivieja, monstruo horrendo que tenía por cara un colador, de cuyos huecos salían pelos cerdosos y larguísimos. En lugar de manos tenía garras; el cuerpo de gato y patas de caballo. Condenada a buscar a su hijo hasta la consumación de los siglos, recorre sin cansarse jamás las orillas de los ríos, llamando sin cesar a su niño, con un grito agudo parecido al de las aves, y sin que nadie le conteste jamás. A veces recobra su antigua forma y se baña en los ríos, bella como un sol, pero al más ligero ruido conviértese nuevamente en el ser monstruoso que es, para continuar su eterna peregrinación”.

Entre los indios guaymíes, es muy conocido el juego de la tulivieja, que con el de la balsería, parecen ser las instituciones más antiguas de la tribu. Tal vez alguna leyenda indígena en la que el diablo juega el principal papel, se mezcló con otra de carácter español y juntas compusieron el mito de la tulivieja, pues no de otra manera se explica que este nombre sea un compuesto de *tule*, voz cuna que significa indio, y *vieja*, que es un término netamente castellano.

El carácter indio español de la anterior leyenda, se ve

también en ésta que va a continuación en la que con el nombre de *tepesa*, va a aparecer una nueva versión de la tulivieja. Es la siguiente:

“La primera madre que descosa de esconder ante la gente el fruto de sus relaciones ilícitas abandonó a su niño, fué una indiecita hermosa y simpática, engañada por las falsas promesas de matrimonio de un españolito, tenorio y buen mozo. Aconsejada por una bruja, tuvo la satánica idea de colocar a la criatura en una batea y arrojarla a la corriente de un riachuelo que corría por entre horribles peñascos.

“Como la gente comenzara a dudar de ella, concibió primero la idea de enterrar vivo a su hijo, idea que desechó para poner en práctica la sugerida por la bruja. Pero el niño no murió, vive para remordimiento eterno de su madre, y así pague su delito. Vive para que el recuerdo de su llanto siempre escuchado en las orillas de los ríos, lleve a las almas el recuerdo de aquella mujer.

“Los vecinos enterados de lo hecho por la indiecita, trataron de cogerla, pero ella huyó. En la soledad vinieron los remordimientos a atormentarla, y desesperada se juró a sí misma buscar sin descanso a su hijo hasta

encontrarlo. Se presentó al sitio en donde había arrojado al pequeño, y allí, como en el centro del río le pareció oír el llanto del niño. Loca de dolor corrió más allá, pero nada; había volado el eco para repetirse aún más lejos. Así comenzó su peregrinación infructuosa, llena el alma de desesperación y cuajado de lágrimas el rostro. En su interminable rodaje por las selvas la indiecita trocó su indumentaria por un manto delicado tejido con sus mismos cabellos, y de su llanto inagotable, sus lágrimas cristalizadas por la pena, engarzadas, prolongaron sus pestañas hasta los pies. De sus suspiros y sollozos, sólo ha quedado un gemido muy especial y lastimero pum, pum.

“En el momento preciso de su fuga, la indiecita fué sorprendida por un vecino y éste indignado la maldijo con estas terribles palabras: “María, te pesa y te pesará”. Desde entonces su conciencia le repite sin cesar: te pesa, te pesa, para enrostrarle lo horrible de su falta. Y ha sido tal su obsesión, que ha huído de los hombres porque siente que cada uno le dirá el te pesa martirizador; y ha buscado refugio en las selvas, pero inútilmente. El viento que silba, la fuente que murmura, el pájaro que canta en la enramada, las hojas que se agitan, la

naturaleza le dice toda en sus mil lenguas el te pesa lacerante y humillador”.

En algunos pueblos de las provincias centrales, se cuenta que el nombre de tepesa se debe a que al cometer su falta, la india impelida por los remordimientos, fué a confesar su pecado, pero le pareció tan enorme, que no se atrevió a decirlo; sólo murmuraba: “padre, me pesa, me pesa”; al fin no pudiendo el sacerdote obtener una palabra más, le dijo: “si te pesa, tepesa te quedarás”. Aseguran los campesinos que aparece siempre en las casa en donde se oye el llanto de los niños y que su presencia la advierte con su característico pugido.

De aquella sentencia fatídica nació la *tepesa* creada por la imaginación campesina y en la que se cristaliza el odio y el desdén que siente su corazón sencillo pero honrado hacia las acciones que considera bajas y despreciables.

La tepesa y la tulvieja tienen también otro nombre, *vieja de monte* (vieja e monte). Su leyenda con escasas variantes es igual a las anteriores, motivo por el cual no la consigno aquí.

Un nombre que tiene su origen en la creencia firme y sincera del campesino sobre la existencia de un dios

que premia y castiga, y su veneración y respeto por las cosas que considera sagradas, como lo son por ejemplo, todo lo que se relaciona con la Iglesia y sus festividades religiosas, sobre todo aquellas que conmemoran la Pasión de Cristo, es el de *Señiles*. La historieta explicativa de tal denominación es la que va de inmediato:

“Un hombre robusto y alto como un gigantón era apasionado por la cacería. Su casa estaba convertida en un verdadero mercado de carne con la que aliviaba las necesidades de sus vecinos pobres.

“Este hombre jamás iba a la iglesia, salvo el Viernes Santo, en que desde tempranas horas permanecía en el templo del que no se despedía hasta el día siguiente después de haber cantado Gloria. Pero llegó un Viernes Santo en el que él olvidó todo cuanto antes había hecho y en vez de dirigirse a la Iglesia partió hacia el monte a pesar de los ruegos y súplicas de todo el pueblo. Desde entonces, no se le vió más, aunque muchas veces se le ha sentido jupiar a los perros y se le han reconocido los pasos. Como castigo al quebrantamiento del mandato de la Santa Madre Iglesia, que ordena santificar las fiestas, tiene el cuerpo adaptado a la vida salvaje y tiene por ocupación para aminorar su culpa, el curar

sin descanso día y noche a todos los animales que encuentra heridos o estropeados por el hombre. Así, siempre anda caminando por bosques y collados, por selvas y montañas, hora por hora, día por día, para cumplir mejor su nueva obligación; y cuida todos los Viernes Santos de reunir en cualquier lugar a todos los animales de cacería para ponerles una señal que sólo él conoce, pero que nadie nota ni la ve. Todas las noches y todos los días avisa a los animales los buenos bebederos, los pastaderos menos peligrosos y los lugares seguros para dormir. Condenado a esta vigilancia continua, a esta revisión sin fin y a este trabajo incansable y sin remuneración alguna, pasa un hombre su vida, castigado por blasfemo, y al que por su costumbre de andar señalando a los animales para impedir que sean atrapados por los que se dedican a la caza, los cazadores lo han bautizado con el nombre de *Señiles*".

Otro término cuyo origen puede tener algún interés, es el de *Canajagua*, nombre de un cerro de la provincia de Los Santos.

Cuenta la tradición que "en la cumbre del cerro en cuestión, vivía muchos años antes de la llegada de los españoles, una vieja, bruja por más señas, que tenía la

cabeza blanca como un copo de algodón. Su vivienda era un frondoso árbol de jagua de follaje tan espeso que le servía de techo. La vieja no cocinaba, porque con una jagua que cogiera de las muchas que siempre había en el árbol, tenía para todo el año. Después que la vieja murió, sólo se vió en ese árbol coposo, una fruta de jagua amarrada con una hebra de pelo blanco de la cabeza de la bruja. Por más guapo y fuerte que fuera el mozo no llegaba nunca a reventarla aún cuando le diera golpes muy fuertes”. Desde entonces ha venido llamándose el monte, cerro de la cana y de la jagua, nombre que debido a la ley del menor esfuerzo a la que todos somos tan afectos, ha quedado convertido en Canajagua.

Un poeta campesino santiño dice lo siguiente:

“Allá er Canajagua azur  
sube, sube hasta er cielo  
y teje encaje de tur  
que alfombra hasta er nuestro suelo.  
Se levanta cuar soberbio  
que isurta a la misma mar  
porque es er, er viejo nervio  
de esta tierra peninsular”.

En cuanto al llamado *Jesús Terco*, éste es el nombre con que se conoce la imagen de Jesús de la Atalaya, corregimiento de la provincia de Veraguas. El origen de tal designación está en una antigua leyenda según la cual “el Vicario de Santiago, capital de la provincia, quiso cambiar el Jesús Nazareno de su parroquia, un Jesús chiquito y feo, por el de la Atalaya. No valieron ni súplicas ni lloros de los atalayeros, pues el Jesús fué llevado para Santiago.

“Al llegar a una colinita los cargadores de la imagen sintieron cansancio, y bajando su carga se dispusieron a descansar. Después de algunos minutos quisieron levantar la caja, pero por más esfuerzos que hacían no lo podían conseguir pues la caja permanecía como clavada en el suelo. El padre Jesús no quiere ir para Santiago, dijo alguien bromeando sobre el asunto; pues volvámonos para saber si es cierto, dijeron los cargadores; y dicho y hecho; hicieron la prueba y dos hombres fueron suficientes para levantar la caja. Desde ese día a ningún Vicario se le ha ocurrido intentar un nuevo cambio de imagen”.

Hay todavía un gran número de voces y expresiones tales como *guaima*, *coco*, *cancón*, *padre sin cabeza*, *ora-*

*ción del perro muerto, mula enfrená, la carreta de la revolución, el pozo de Mariana del Monte, la llorona,* que ya son creaciones de la mente popular y tienen su respectiva leyenda, o ya son términos españoles que han continuado significando lo que en España, como coco y canción, que designan seres imaginarios, fantasmas con los que se espanta a los niños. Pero como sería alargar demasiado y darle a este trabajo un carácter folklórico que no debe tener ya que es esencialmente lingüístico, no voy a extenderme sobre ellos como en los casos anteriores, y sólo mencionaré aquéllos alrededor de los cuales no se han tejido consejas ni leyendas.

Comenzaré con los nombres con que se designa al diablo en nuestros campos. Éstos son:

*Familiar y el Malo*; aunque propiamente el término familiar, sólo se aplica al diablo cuando según creencia campesina, un individuo tiene pacto con él.

En algunos lugares el campesino o campesina que tiene fama de brujo o bruja, según las circunstancias, colocan en la puerta de su casa un muñeco del tamaño de una persona. Ése es el familiar, o sea el diablo en persona, con el cual aparentan conferenciar cada vez que se presenta un enfermo por curar, para que les

indique qué medicina tienen que recetarle. Tal vez el nombre se deba tanto al trato frecuente que se aparenta tener con el diablo, como al hecho de que siempre se esté en su compañía; es como si dijéramos, un ser familiar para los que están con él.

En algunas regiones se le da el nombre de familiar a siete diablitos negros excesivamente pequeños que tienen poder para todo y que están sometidos a la voluntad de su poseedor cuyas órdenes cumplen. El denominativo puede deberse quizá a la similitud de funciones que encuentra el campesino que hay entre estos diablitos y las de los familiares de la Inquisición, ministros subalternos encargados de la ejecución de los mandatos del terrible Tribunal, bien conocido en las colonias americanas.

En cuanto al Malo, que es el otro denominativo del diablo, tiene su razón de ser en la idea de que este espíritu es todo en sí malo, y que por su soberbia Dios lo maldijo.

*Abusión:* es la denominación que se da a toda clase de fantasmas y aparecidos. La palabra ha perdido su significado real de superstición y agüero para indicar algo que en resumidas cuentas es producto de supersti-

ciones creadas por la demasiado viva fantasía del hombre del trópico.

En el campesino casi todos los relatos de la Historia Sagrada andan mezclados y confundidos en tal forma, que para él, el *Judío errante*, es Caín, hermano de Abel, a quien mató y que desde entonces anda huyendo de la vista de Dios sin poder lograrlo. Su paso se deja sentir siempre a las doce de la noche, y en tal ocasión, el campo se llena de ruidos terroríficos que llenan de espanto al más valiente.

Cuando el Judío errante pasa, cuentan asustados los campesinos, es malo trabajar al día siguiente porque se dañan las cosechas o le sucede a la gente alguna desgracia, porque los lugares por donde transita quedan sujetos a su nefasta influencia.

En la figura con que es presentada la muerte, lo que más ha llamado la atención a la gente del campo es, a no dudarlo, su cráneo reluciente desprovisto completamente de cabellos, pues no de otra manera se explica que sea conocida en todos los lugares del interior de la república con el nombre de *Pelona*.

En general nuestro campesino aunque valiente y temerario como el que más, mira con horror los asesina-

tos, los crímenes cometidos a mansalva; y puede ser que haya influido en esa actitud, además de su rectitud natural, el temor a la cólera divina, pues no en balde los misioneros recorren todo nuestro territorio inculcando entre sus habitantes el respeto a Dios, el temor a su castigo y la necesidad de las buenas acciones; por eso con el nombre de *lugares pesados*, se conocen aquellos sitios en que la ley de Dios no ha sido cumplida y en los que los hombres ya en su sano juicio, ya bajo la influencia del alcohol, dejan de ser seres humanos para convertirse en bestias; para los campesinos, esos lugares están malditos y por lo mismo aproximarse a ellos, trae consigo la desgracia.

#### OTROS TÉRMINOS DE VOCABULARIO CAMPESINO.

Quedan aún una serie de palabras y modos de decir propios del vocabulario campesino los cuales no pudiendo colocarlos en ninguno de los párrafos anteriores, decidí incluirlos al final.

Los campesinos, naturalmente, muchas veces no son refinados en sus expresiones y por lo mismo al regañar a alguien, lo hacen con palabras vulgares y soeces; y

esto es lo que se llama *acarajear*, verbo que se deriva de la expresión vulgar de todos conocida.

El sol es en el trópico demasiado ardiente, demasiado quemante, por eso en el verano todo el mundo anda materialmente *achicharronado*. Este adjetivo se deriva lo mismo que el verbo *achicharronarse* del sustantivo chicharrón. Achicharronarse es lo mismo que ponerse como chicharrón.

Los campesinos, desconocedores de la Gramática han derivado contra todas las reglas de la Gramática Castellana, el verbo *adentrar*, que significa introducirse en lo interior, del adverbio adentro.

*Afrecherío*, es un sustantivo derivado de *afrecho* y significa cantidad grande del mismo. *Afrecherío* se ha formado por analogía con otros sustantivos en *ío* que significan cantidad grande, tales como *gentío* y *griterío* que vienen de *gente* y *grito* respectivamente. Otra palabra sinónima de *montón* y muy usada por la gente del campo es *churrío*.

*Alentaíto*: significa estar mejor de salud. Viene el término de *alentar* en el sentido de animar, infundir aliento. En Guatemala se usa la palabra como sinónimo de mejorarse, restablecerse, y en Colombia, como signi-

ficativo de robusto, vigoroso, de modo que alentaíto es como si dijéramos, con un poco más de vigor.

*Afucia*: significa aprecio; de modo que no hacer afucia de algo, es no hacer aprecio del mismo. Esta palabra se deriva del verbo antiguo castellano afuciar o afiuciar que a su vez se origina en afiduciar, del latín afiduciare, que significa dar esperanza, seguridad; confiar en alguna cosa.

Ponerse en cuclillas se expresa con el término *añingotarse*, que es un derivado de *ñinga*, voz que significa el producto de la defecación. Añingotarse ha provenido tal vez de la costumbre vulgar de ponerse en cuclillas en el acto de la defecación del cual es también indicativo la expresiva frase *dar del cuerpo*, de la cual es sinónimo la expresión *hacer un mandado*, que se emplea por eufemismo.

La dificultad para hacer aguas la expresan los campesinos con la palabra *belígero*, que parece venir de beligerancia, por la forma y el significado.

*Bajadera*: substantivo derivado de bajar y significativo de lo mismo que las consecuencias de un purgante. De ahí el nombre. El niño está con bajadera.

*Atomía*: es corriente en el campo como sinónimo de atrocidad.

Como los frijoles son algo básico en la alimentación del campesino, la frase indicativa de tener asegurado el sustento diario es *amarrar los frijoles*.

En los bailes suelen las parejas echarse los brazos por la cintura, se ponen como manojos, de ahí el verbo *amanojarse*, derivado de manojos. Realmente debería ser *manojarse*, pero como ya dije, hay en el panameño la tendencia a añadir a los verbos la partícula *a* por considerarlos así de mayor fuerza expresiva y más significativos de acción.

Es característico en los campesinos y en el vulgo suprimir letras y aún palabras enteras, ya porque éstas sean de difícil pronunciación, ya porque no las considera necesarias, ya por desidia o pereza; por eso, en lugar de como apenado, dicen *a mo apenao*. *Ansina* y *asina* son palabras empleadas en lugar de así. Ambas son vestigios de los conquistadores españoles. Y un barbarismo de uso corriente es *aporagua*, empleado en lugar de ir por agua.

*Arrempujina* y *arrempujadera*, significan empujones

continuados, en grupo. Se derivan de empujón-rempujón.

El entusiasmo amoroso o amistoso, suele designarse con el vocablo *calentina*. La terminación *ina* es muy del gusto del panameño, lo mismo que la terminación *era*, para todos estos substantivos derivados de verbos y que expresan acción y efecto continuados de los mismos, tal como lo prueban gran número de voces de nuestro léxico corriente. Calentina se deriva de calentar, en el sentido de poner caliente, pues en general el que se entusiasma por otro, sobre todo si el entusiasmo es amoroso, pone su sangre en ebullición. Por lo menos en el trópico es esto lo frecuente.

*Cantío*, se usa en el campo en lugar de canto y *comparanza* en vez de comparación. Comparanza es una voz anticuada que todavía puede encontrarse en algunas regiones de España.

Para el campesino católico y creyente, el bautismo es el signo de todo cristiano y por lo tanto carecer de él convierte de hecho a los individuos en *moros*, mientras que *cristianos* son los bautizados y *cristianar* es bautizar. En estos términos se advierten reminiscencias de la colonia, y la enorme influencia que ella ejerció en la concep-

ción del mundo de nuestro pueblo, sobre todo entre los que habitan en el campo, región en donde se han conservado casi puras las costumbres, creencias y tradiciones de la Madre-Patria. Y vale la pena mencionar aquí, que hay una región en las provincias centrales, en la que sus habitantes blancos y rubios cual los españoles del Norte, no se mezclan con ningún campesino de otros lugares. Conservan las costumbres de España en toda su pureza; los hombres se visten todavía con el calzón corto abullonado, y todos los habitantes hablan un castellano arcaico. Desgraciadamente, no he podido conseguir más detalles sobre esta gente que ha permanecido casi extraña a todos los cambios y a todas las vicisitudes por las que ha pasado el Istmo hasta llegar a alcanzar el puesto importante que ocupa en el Continente y en el mundo entero, gracias a su Canal que beneficia al mundo.

Es fácil en el campo *despelucarse* (también *espelucarse*) por la acción del viento esto es, deshacerse el peinado, enredarse el pelo. La expresión *despelucarse*, reemplazó a *despeluzarse* que significa lo mismo. Tal vez esto sucedió, porque al campesino panameño no pareció bien eso de tener pelusa en la cabeza, en lugar de cabello

y decidió hacer un cambio que según su modo práctico de ver las cosas, era más lógico, puesto que para él los términos pelo y peluca, eran más conocidos como significativos de algo propio de la cabeza y no pelusa. Y como en su cuerpo tiene pelos también, llama *despelucarse* erizarse los vellos del cuerpo por efecto de un susto o cualquiera otra emoción penosa.

En lugar de encontrar, usa *entopetar*, verbo derivado del sustantivo *topetón*, o sea choque de dos cosas. Dos cosas que chocan se encuentran; por eso el campesino le dió esa acepción al verbo que se originó en el sustantivo. Y con el término *espresamento*, indica cualquiera orden judicial de inmediato y pronto cumplimiento.

*Fajina*: significa la reunión de hombres que pagan la contribución del trabajo personal subsidiario en la limpieza del pueblo o en la reparación y construcción de alguna obra pública.

*La pica*, es sinónimo de camino. Pica es una palabra de formación posverbal. Viene de picar y denota el camino que ha sido arreglado con la pica.

En lugar de seráfico los campesinos dicen *ferástico* (metátesis) pero conservando el significado de la palabra primitiva.

Una expresión oriunda de Colombia pero muy en boga en nuestros campos es *orejero* que se aplica a los animales que empinan las orejas. En Panamá la palabra en cuestión ha servido como sinónimo de malicioso; pues el que está continuamente con los oídos aguzados a caza de lo que sucede, es siempre el más malicioso. De ahí que sea ése, el significado del vocablo.

*Ajorrar*: es un término significativo de librarse, estar exento. Se deriva de horro (exento, libre). *Ajorrada* se dice de la hembra del ganado cuando no ha sido preñada en la época corriente o cuando aborta o se le muere la cría. Propiamente debería ser ahorrar, y ahorrada, pero no hay que olvidar lo dicho respecto a la *h* que el panameño hace aspirada. “Vaca jorra”, es pues vaca con la cría muerta. *Machorra*, se dice de la vaca o yegua estéril.

*Hico (jico) cabuya o cabuyera*: La primera de estas palabras significa en Venezuela la cuerda de la que cuelga la hamaca; en Panamá es lo mismo que cabuyera, voz caribe que significó originariamente cuerda hecha de pita o henequén (uno de los nombres de la pita es precisamente cabuyera). Con esa cuerda se medía un pedazo de terreno determinado al cual se llamaba también una *cabuya de tierra*. Cuando se iba a sembrar

la semilla de esa parcela, se separaba la cantidad suficiente para ello, lo cual era llamado una *cabuya de semilla*, de modo que lo que en un principio fué una cuerda, pasó a significar un terreno y una semilla. Entre estas dos ideas de cabuyera como instrumento para medir y el terreno como cosa medida, dada la relación que había entre ellas, era fácil hacer una trasposición y designar a la una, con el nombre de la otra; y por eso cabuyera pasó a significar el terreno medido con ella y la semilla en él sembrada.

*Jipiar*: voz onomatopéyica indicativa de tararear.

*Juergo*: es lo mismo que aspiración.

Un barbarismo corrientemente usado es *ilatar*, que se emplea en vez de demorar. *Ilatar* debe venir de *dilatar*, tomado en el sentido de demorar. *Dilatar* perdió la *d* inicial, fenómeno que se observa en muchas palabras que comienzan por esa consonante, y así resultó nuestro vocablo *ilatar*.

*Mano*: aféresis de hermano y *manejo* derivado despectivo de hermano, son términos muy corrientes en el campo. Este *manejo* se refiere generalmente a un hermano que no lo es del todo y que por lo tanto no merece ser llamado *mano*. Como este *mano* sólo se usa en el

campo, tenemos la voz *manuto* como derivada de aquella palabra y como significativa de campesino.

*Mercar*, es lo mismo que vender víveres; arroz, maíz, frijoles. Ya mercar no tiene el significado de comprar sino de vender; sin embargo como los campesinos llevan generalmente al mercado sus cosas para venderlas, tal vez por eso ha creado el verbo mercar, derivado de mercado, con el significado de vender.

*Les voy a echar el cuento*: es una expresión muy común sobre todo entre los cholos (indios de la montaña), cuando se les hace la solicitud de alguna empleada que se desea conseguir de entre su gente. Y así mismo usan la frase *no hay na*, como significativa de que no está cerca la persona que se busca. Para estos indios aunque bastante civilizados un tanto ignorantes de la Gramática, el *nada* (na) o sea la negación hace el oficio de pronombre indefinido. Aunque por otra parte, la mayoría de los panameños pese a sus conocimientos gramaticales, acostumbran a usar dos negaciones, y también expresiones y giros que para los no panameños pueden parecer incluso incomprensibles; y no es tanto por descuido o por incapacidad expresiva, ni que los que hablan y escuchan desatiendan la exactitud y la inteligibilidad,

*El panameño visto a través de su lenguaje*

es más bien el acuerdo y la familiaridad que hay entre ellos lo que los dispensa de ulteriores explicaciones. Entre los que hablan y los que escuchan, se establece una comunicación un flúido recíproco que permite y favorece unas formas de expresión sumamente espontáneas, elocuentes si se quiere, y a veces líricas, notables tanto por su abundancia de pleonasmos, como por su sobriedad parsimonia y elipsis.

*Marrumañoso, marrumancioso y marrumanciero*, significa lleno de marrumancias; estos términos se derivan del substantivo marrumancia.

*Ñato*, lo mismo que en España, lo emplean los campesinos en lugar de chato. Pero al individuo blanco de pelo rubio liso o crespo lo denomina *ñoпо*. Tal vez la palabra haya surgido de una contracción del término español, que quedaría reducida a pañol y luego paño, vocablo por la tendencia que hay en Panamá a usar las palabras inversamente en la conversación familiar, se convirtió en *ñoпо*; luego para distinguir el género masculino del femenino, se le dió a la palabra, cuando se trataba de un hombre, la terminación en *o* y en *a* cuando se refería a una mujer. Así se dice: El *ñoпо* Alfredo y la *ñoпа* Jua-

na. En Perú se usó entre el pueblo la voz ñopo, para designar a los españoles.

Entre los campesinos y aun entre el vulgo existe la creencia de que hay personas que con sólo mirar fijamente a otras, especialmente a los niños que se distinguen por su gracia, su inteligencia o su precocidad, les causan alguna enfermedad de la que generalmente mueren. Esto es lo que designa con la palabra *ojear*, esto es, mal de ojo, mal producido por el ojo. El verbo es corrupción de *aojar*.

En el campo no es conocida la voz *omoplato*, sino *paleta*, de ahí que la dislocación o la fractura del hueso del hombre se llame *despaletarse*.

Un verbo indicativo de cuidar a los niños, guiarlos, es *pajarear*. Sin duda el campesino compara a los niños con los pájaros; comparación por lo demás, hermosa y exacta, y por eso, el cuidarlos se llama *pajarear*.

Muchas veces los campesinos forman grandes riñas en las que los *planazos* están a la orden del día. Generalmente estas peleas tienen como origen el *ratimagueo* o coqueteo estudiado de las muchachas, pero naturalmente alguno tiene la *supremación*, en el cariño de las mozas

*El panameño visto a través de su lenguaje*  
y éste es por lo general el que está *podrío en terneros,*  
*en plata.*

La palabra planazo, se deriva de plano, y significa golpe violento con el plano de algún arma. En cuanto a supremacía, significa lo mismo que supremacía y se ha formado por analogía con otros sustantivos de esta terminación, tales como ocasión, conversación, entonación, etc., que son más comunes que los terminados en ia.

La expresión *podrío en terneros en plata* significa riqueza, abundancia. La riqueza principal en Panamá la constituye el ganado y por lo mismo el individuo más rico es el que tiene más cantidad del mismo. De ahí que se diga *podrío en terneros* y se añada *en plata*, para hacer a la primera expresión significativa de la segunda, y a ésta reafirmativa de la primera.

En lugar de enamorar suelen emplear los campesinos el vocablo hilacharse (dic. jilacharse); pero si el enamoramiento termina, dice entonces: *se rompió la hilacha.* Un canto popular dice: "Ay, ay, ay, yo tengo hilacha nueva".

Al hombre muy enamorado se le llama también *pica-*

*flor o amor de Dios*; y *me pasea* dice la muchacha refiriéndose al hombre que la está enamorando.

De la muchacha que se ha entregado a su enamorado antes de casarse con él dicese que *dió un anticipo*.

*Congeniarse*, es entre los campesinos cohabitar.

*Granjear*: significa traficar, comerciar en algo, pero los campesinos sólo emplean tal expresión para indicar el cambalache de víveres. Muchas veces faltan las monedas en el campo, pero los campesinos salvan este inconveniente, cambiando sus víveres por otros víveres; esto es, granjeando lo que poseen por otras cosas.

*Medio en tierra* (medio en tierra): expresiva frase sinónimo de medio borracho y con lo cual se quiere indicar que el hombre semi embriagado poco le falta para caer en tierra, pues son tantos los tumbos que da, que al menor descuido da con su cuerpo en ella.

En la mañana los campesinos *recuerdan*, es decir, despiertan. *Recordar* es despertar, porque el despertar les recuerda que son seres que viven y sienten, lo que no pueden percibir mientras están dormidos, ya que el sueño todo lo borra y lo hunde en el olvido.

Para terminar este capítulo indicaré el cordial y efusivo *ta las manos*, conque los campesinos saludan a sus

amigos y conocidos, frase que puede ser una transformación de cómo están los hermanos y la familia. Ta las manos significa también qué tal hermano o ¿cómo está? “la mano señor”, puesto que se dan las manos.

A veces sólo se dicen cuando se encuentran o se despiden: “la mano señor” o bien “la manito amigo”. (Ver Mano, página 149).

#### EL HOMBRE URBANO.

Hemos visto en las líneas anteriores todos los términos y expresiones que son propios del campesino y que emplea en su diario vivir. Ahora tomaré el vocabulario corriente empleado casi en su totalidad no ya sólo en los campos sino en todos los pueblos y ciudades de la República, tratando aquí como lo he hecho en el transcurso de este trabajo, de buscar la causa que ha influido en el uso de tal o cual palabra, o la procedencia de la misma.

En esta parte es más difícil clasificar los términos por materias, tal como lo hice en los párrafos que se referían al vocabulario campesino. Allí se trataba de nombres de cosas más que de ideas, pues esos términos eran propios de la gente del campo casi exclusivamente,

y por lo mismo tenían su interés particular, mientras que ahora más que de los objetos se trata, de las ideas que forman el acerbo espiritual del panameño, cada una de las cuales tiene su expresión correspondiente y distinta a la de las demás. Por eso he decidido clasificar los términos en la forma siguiente: Primero, los que expresan acción o estado, es decir, los verbos; luego los que sirven de nombre a las cosas, esto es, los sustantivos; después los que designan cualidades de las cosas, o sea los adjetivos; por último, los adverbios, interjecciones, frases y giros propios del Istmo.

Aquí vamos a encontrarnos con gran número de palabras que designan objetos y cosas distintas a lo que esos mismos términos designan en España o en otros países del Continente Americano, pero la razón de esos cambios se debe muchas veces a la semejanza de forma que el panameño encuentra en las cosas y los objetos, lo que naturalmente le hace designarlos con una misma palabra; a la similitud en el uno que se hace de ellos y al servicio que prestan.

Los cambios de significado se deben también a trasposiciones de representaciones sensoriales de una esfera a otra, y por lo mismo es corriente que las impresiones

visuales pasen a los oídos; en otros casos ya no se trata de esto sino del paso de una representación exterior al plano subjetivo o psíquico. Por otra parte, hay en el panameño la tendencia firmemente acentuada a emplear figuras de significado, y por lo mismo, las sinécdoques, las metonimias y las metáforas abundan en su vocabulario, sobre todo estas últimas, las cuales muchas veces se han transformado de tal manera que en realidad parece que no lo fueran. El panameño suplanta una cosa por otra no sólo con el objeto de llegar a ésta, sino también rehuir aquélla; hay en esto un cierto intento de escapar a las realidades, pero suele suceder a veces que hay un predominio de la imagen denigrante, de modo que en vez de dignificar y ennoblecer la realidad, la rebaja y la humilla.

La metáfora crea sinónimos de gran valor para matices determinados y especiales, pero cuando la idea primitiva ha ido desapareciendo entonces resultan otros cambios de significado; esto sucede por ejemplo en los casos de sinécdoque y metonimia en que prevalece una de dos ideas unidas por una relación de antecedente a consecuente, causa a efecto, continente a contenido, todo a parte, etc.

Muchas veces por asociación dos términos se pegan, se unen de tal modo que uno sólo basta para designar los objetos por ellos indicados; otras veces es lo contrario; y así un término que expresa algo general puede restringir su significado y designar algo más particular, como sucede en el caso del ganado que entre nosotros sólo se refiere al vacuno; en esto naturalmente influye la frecuencia o el uso continuo que hacemos de los objetos indicados con tal nombre. Por otra parte, los oficios, las condiciones de vida, y aun cada modo de vivir distintos contribuye a esta restricción en el significado de las palabras.

Finalmente, tienen gran participación en el empleo de los vocablos, expresiones y giros usados por los panameños, las asociaciones de ideas, la derivación y la composición, la onomatopeya y la analogía, que constituyen una de las fuerzas más importantes en la vida de las lenguas.

#### V E R B O S .

*Aclararse*, es uno de los verbos más usados; significó en un principio arreglarse en debida forma los asuntos amorosos, pero por extensión se emplea para expresar

la buena suerte que se ha tenido en los negocios o en cualquiera otra cosa. En uno u otro caso los asuntos se aclaran. Conseguí el empleo que deseaba. Te aclaraste. Los viejos aceptan por yerno. Se aclaró.

En algunos cantos populares se usa *afanarse* como verbo activo diciéndose *afanar*, tal como aparece en la siguiente sextilla:

“De que te sirve afanar  
para tener plata y oro  
si no procuras buscar  
el verdadero tesoro,  
si no procuras buscar  
el verdadero tesoro”.

Derivado del adjetivo chabacano tenemos el verbo *achabacarse* que significa hacerse vulgar.

Como significativo de aplastar, estrujar, reventar una cosa, son empleados los verbos *achurrar*, *achurrarse*, *apachurrar*. El origen de *achurrar* y *achurrarse* tal vez se encuentre en *despachurrarse* término también muy usado en Panamá con el mismo significado que los anteriores. En cuanto a *apachurrar*, viene del vizcaíno *apachurrarse* que significa aplastarse.

Todos los panameños sin distinción usan en vez de asir, *agarrar*, cuyo verdadero significado es asir fuertemente, y así se dice: Agárrame el cuaderno. Agarra el cuadro. Agárrame que me caigo. El término *agarrar* en un principio significó prender con la garra, algo especial; se popularizó luego para indicar una cosa más general como lo es asir, lo cual puede hacerse no sólo con la garra. *Agarró y dijo*, es la más conocida, frecuente y metafórica expresión del verbo *agarrar*, como simple intensivo en que apoyan el discurso las gentes del pueblo, quienes al relatar cuentos e historias interesantes, comienzan siempre por “*agarró y dijo*”.

*Aguaitar*: se usa generalmente en la acepción de mirar, aunque a veces se emplea también con el significado de acechar, espiar, observar con cuidado algo sin ser visto. En esta acepción tenemos el verbo antiguo castellano *aguaitar* que tal vez venga del antiguo alemán *wuathan*, asechanza. Sin embargo, dada la significación más común que tiene en Panamá, que es la de mirar, el verbo quizá se derive más bien del término catalán *guayta* que significa mira.

*Aguantar*: su significado más bien de orden espiritual como ser soportar, sufrir, tolerar, ha pasado al plano

material y es así como se emplea el verbo, para indicar la detención de un vehículo o de un caminante en su viaje. Y la trasposición se explica dada la modalidad un tanto positivista del panameño. Si aguantar se usa para expresar que nuestra irritabilidad o exasperación se detiene y no sigue su curso, el mismo término puede servir para indicar la cesación aun cuando sólo sea por un tiempo, del viajar o del caminar.

*Ahuevar*: (pron. agüevlar) se deriva de huevo. El verbo castellano es ahovar, de formación posnominal, que es una excepción al principio de que los verbos derivados de sustantivos que llevan el diptongo hue, recuerdan éste, cuando el acento cae en la sílaba correspondiente. Por eso el panameño corrigió esto que le pareció una irregularidad creando el verbo ahuevar que se usa en la misma acepción de ahovar (dar forma de huevo) y en la de embebecerse, refiriéndose a los de carácter pusilánime. Generalmente se usa de este verbo el participio *ahuevado* (pron. agüevao) como sinónimo de embobecido, tonto.

Hay un cierto parecido entre ahuevar y *amachinarse*, verbo que significa ligarse, amigarse, juntarse. El término se deriva de Machín, dios de los enamorados. La

significación antes citada no corresponde del todo a la que se le da en Panamá, pues aquí se dice que está *amachinada* la persona que se halla tan completamente sometida a la influencia de otro, que no tiene voluntad propia, aunque es bien cierto, por otra parte, que los enamorados tampoco la tienen. *Amachinado*, es el individuo apocado, tímido.

*Añudar*, equivale a anudar; tal expresión es corriente en el Sur de España.

*Apenarse*: se emplea en Panamá no en el sentido de afligirse, o sentir dolor por una desgracia, sino más bien como sinónimo de avergonzarse; quizá porque la vergüenza indica siempre cierta turbación del ánimo, que por lo mismo, es poco agradable.

En Panamá las cosas no se acogen en el aire sino que se *apañan*. En castellano existe el verbo apañarse significativo de darse maña para una cosa. Sin duda de ahí ha salido nuestro apañar, pues para coger algo en el aire, se necesita cuidado y maña.

*Apiñangarse*: es lo mismo que juntarse, enamorarse. El verbo se deriva de piñango y éste de piña. Seguramente el hecho de que los enamorados están siempre juntos y por lo general estrechamente unidos, ha hecho

*El panameño visto a través de su lenguaje*

surgir el vocablo. Y por la misma razón se habla de *apercoñados*, cuando dos enamorados andan muy juntos y atortolados. *Apercoñado* es el participio de *apercoñarse*, barbarismo empleado por *apercollarse* que significa coger por el cuello a alguno; pero como en esta acción víctima y victimario se acercan tanto que parecen uno, el panameño halló muy apropiado el término para aplicarlo a los enamorados. *Apercoñarse*, se usa siempre como expresivo de agarrarse fuertemente de otra persona o de una cosa, mientras que *atrincarse*, equivale a sujetarse, amarrarse, apretarse fuertemente. Es un verbo formado sobre la base de *trinca*, término de la marina que designa la ligadura que se le da a un palo o cualquier otra cosa con algún cabo o cuerda para sujetarla o asegurarla contra los balances de la nave. Trincar como significativo de atar fuertemente con un cabo o sujetar los cabos que se amarran a una parte, no es usado en Panamá.

En lugar de *apañuscar*, coger, apiñar, apretar, se emplea *apuñuscar*. Como es con las manos con lo que se *apañusea*, el panameño encontró lógico derivarlo de *puñusco* y éste de *puño* que es la mano cerrada y en la cual se aprietan las cosas.

Derivado de *pipa*, existe el verbo *apiparse*, que significa llenarse, hartarse. En Panamá se designa la barriga con el nombre de *pipa*, seguramente por su forma. Pero cuando es otro el que atiborra a una tercera persona de algo, hasta que ésta no puede más, se dice que lo *ataranta*; de modo que *atarantar* a uno, es repletarlo hasta el fastidio. Si continuamente hay bulla y escándalo cerca de una persona, ésta *queda atarantada* y dice que *está atarantada* con el ruido. *Atarantado* se dice también del individuo alocado, inquieto, aturdido. El verbo en referencia se deriva del adjetivo y éste a su vez del sustantivo tarántula, pues es bien sabido que la mordedura del arácnido de ese nombre causa singulares efectos, pareciendo como insensatas adementadas o locas las personas a quienes pica, y con cierta sensación de fastidio y hastío.

*Repletar*: Se usa tan frecuentemente como llenar, y *repletarse* como hartarse. Repletar y repletarse vienen del adjetivo *repleto* que significa estar lleno.

*Apolismar* o *apolismarse*: significa magullarse, golpearse, y se emplean por *aporismarse*, verbo que viene de *aporisma*, que significa tumor de sangre entre cuero y carne. Generalmente cuando una se da un fuerte golpe

se forma esta clase de tumor en la parte afectada. “Había tanta gente que con los empujones quedé toda apolis-mada” —se oye comúnmente—. Por extensión se aplica el término apolismarse a toda clase de cosas susceptibles de magullarse, verbigracia los vegetales; de ahí que sea corriente escuchar frases como ésta: “No deseo mangos apolismados” (apolismaos).

*Apurarse*, no expresa como parece la condición especial en que se encuentra el que se acongoja o angustia, sino el apresuramiento de uno que corre, o la urgencia de algo. Seguramente el verbo tomó tal significación, del sustantivo apuro, en el sentido de urgencia, premura. Apúrate que se hace tarde, se le dice por ejemplo, a alguien que hace las cosas despaciosamente, frase que se emplea también para animar a otro a que ande o corra más ligero.

*Huir*, tiene el significado de escaparse y también el de correr velozmente con toda fuerza. Anda, corre, vuela, huye, písate.

*Barajustar*: se emplea como equivalente de salir huyendo. Barajustar es un verbo antiguo castellano que significa confundir; tal vez la significación que ha tomado en Panamá se debe al hecho de que la persona

ante algo inesperado que la asusta, se confunde y huye. El panameño tomó el efecto por la causa y dió a barajustar el significado de huir. Su uso es sobre todo propio del vulgo.

*Pisarse*: significa lo mismo que apresurarse, aligerarse. El uso de pisarse en este sentido se debe seguramente a la popularidad que han alcanzado los autos en Panamá, los cuales corren a toda velocidad al poner la persona que maneja el pie en el acelerador. Salió pisado apenas me vió (dic. pisao).

*Alevantarse*, se emplea por levantarse. Como ya dije, para el vulgo y para el panameño en general, resultan los verbos más enérgicos y de más fuerza expresiva anteponiéndoles la partícula *a*. Arrecuéstate, alevántate, arrempújalo, son voces comunes. Por otra parte es frecuente encontrar en los cantos populares españoles los verbos recostarse y levantarse con tal prefijo.

*Pararse*, por ponerse en pie, es corriente en Panamá. En España se usa pararse en tal acepción en Asturias, de donde pudo haber pasado a América.

*Asuntar*, significa traer o sacar a conversación algún asunto. El término se deriva del substantivo asunto.

*Atorarse*, es atragantarse lo que se come en el gaznate.

Atorarse tiene el mismo significado que atascar o sea obstaculizar, obstruir, dificultar, motivo por el cual se ha usado en Panamá para indicar la obstaculización del gajnate producida por un bocado demasiado grande.

*Atufarse*, es sinónimo de irritarse, enfadarse. Es un verbo antiguo castellano pero muy actual en el Istmo, sobre todo el participio *atufado*.

*Encandelillarse*; este verbo tiene dos acepciones: excitarse, encolerizarse y deslumbrarse. En ambos casos se deriva de candelilla; pero en el primero este sustantivo se refiere a cierta clase de hormiga cuya picadura es como fuego, de ahí que *encandelillarse*, es *ponerse como candelilla*, expresión también muy usada. En su segunda acepción, *encandelillarse* se deriva de candelilla como diminutivo de candela y por lo mismo equivale a encandilarse, deslumbrarse con el candil o cualquiera otra luz.

*Botar*, verbo activo, muy común entre toda clase de personas, tomado en la acepción de tirar, arrojar o echar fuera una persona o cosa que nos molesta o no necesitamos. Hay un verbo vascongado *bota botatu*, que significa lo mismo y también dar a otro una cosa echándosela desde lejos, del cual puede provenir *botar*, aun cuando



verbo *fregarse*, que es significativo de tener mala suerte, poco éxito en un asunto. En el diccionario aparece *fregar*, que en sentido figurado significa fastidiar, y *refregar*, que es lo mismo que echar en cara a una persona una cosa desagradable; tal vez de ahí formó el panameño su expresión, puesto que al que le sale mal un negocio, se fastidia enormemente y se molesta en grado sumo. “Ten cuidado con lo que haces, no te vayas a fregar”.

Fregar por otra parte, también se emplea en el sentido de molestar, fastidiar, y así se dice: “No me friegues más que te va a costar caro”.

*Joder*: tiene el mismo significado de fregar y fastidiar. Es una expresión muy vulgar y por lo mismo muy frecuente en el bajo pueblo. Puede pensarse que este verbo se haya formado sobre la base del sustantivo judío (que en algunas partes es jodio) dado el recelo y la mala opinión que en tiempos pasados tenía el vulgo de la raza hebrea, por cuestiones de fe y de religión.

No vengas a joderme la paciencia. No seas jodido (dic. jodio). Tuviste confianza en él pero te jodió. Lo perdió todo, así que está completamente jodido.

*Joder* significa también perjudicar y en tal sentido

se usa también *fregar*. En lugar de decir lo voy a perjudicar, suele emplearse la expresión, lo voy a joder. Tal vez la substitución se hace por un resto de delicadeza en el individuo que va a hacer el perjuicio, pues bien sabido es, que perjudicar, es causar daño, el verbo claramente lo dice; en cambio en joder y fregar hay envueltas las ideas de molestar y fastidiar, las que al usarse las expresiones, pueden ocultar las verdaderas intenciones de quien las dice.

*Emporrear*: derivado de porra es expresivo de molestar y fastidiar a otro, y *tirar* es común en el sentido de perjudicar; tal acepción se debe sin duda a que tirar significa también disparar un arma de fuego, acción que generalmente produce fatales consecuencias. "Voy a tirarme a fulano". "No me trajo el dinero y me tiró".

*Chuliar*: significa burlar, motejar. El verbo se deriva del sustantivo *chulo*; en España chuliar significa burlarse con gracia,

*Chocar*: se emplea tanto como molestarse por algo, como extrañarse. "Me choca ponerme ese sombrero, por lo mal que me queda". "Las costumbres de esas gentes me chocan". "Qué chocante eres".

*Enrostrar*: es significativo de echar en cara. Verbo

posnominal derivado de rostro y formado por analogía con otros como entonar y encolar. Le enrostré su mala conducta. A veces el enfático panameño usa un pleonasmo para dar mayor fuerza a la frase y dice: "Le enrostré en su cara su mal proceder".

*Ensumirse*: encogerse, esconder el estómago. Es un verbo compuesto por sumirse y la partícula en, que se formó tal vez por analogía con encogerse, cuyo significado tiene, aunque un tanto restringido, ya que sólo se refiere al estómago.

*Esculcar*: se emplea sobre todo en el interior de la República en lugar de registrar. El verbo es de procedencia castellana y todavía muy usado en Andalucía. "Le esculcó los bolsillos y le sacó todo el dinero que había en ellos".

*Hurgar*: lo mismo que el anterior, es sinónimo de registrar.

*Festinar*: es hacer broma y chanza de cualquier asunto. Se deriva de festín, tal vez por aquello de la alegría y falta de seriedad que generalmente reina en ellos. "Le hablé muy serio, pero ella se rió, festinando el asunto".

*Florear*: se emplea por florecer. "Qué floreado está el jardín".

*Gorgojearse*: es usado en vez de agorgojarse o gorgojearse. Ha tomado tal forma por analogía con marearse, cambiarse y otros.

*Guindar*: es frecuente en lugar de colgar. Este verbo debe ser una de las tantas palabras dejadas como recuerdo por la Compañía Francesa del Canal, pues guindar viene del francés guinder.

*Heder*: se emplea siempre para indicar un mal ojo. La expresión huele mal es desusada. "Aquí hiede" (dic. yede).

*Hincarse*: es más frecuente que ponerse de rodillas y que arrodillarse.

*Halar*: (dic. jalar) significa tirar de una cosa, estirar. La palabra se ha tomado de la marina, en donde significa tirar de una cuerda, recoger los aparejos, tirar de una embarcación o remar hacia adelante. Es'e verbo es corriente en Andalucía, tal como se usa en Panamá. "No me hales el pelo". "Hala este hilo para que quede recto".

*Jipiar*: se dice en lugar de hipar. Viene de hipido (jipido).

*Influenciar*: es sinónimo de ejercer influencia, y *latir*,

sinónimo de ladrar, como *latido* lo es de ladrido. “Se oye el latido de los perros”.

Es frecuente entre los panameños usar el verbo *lidiar* en el sentido de cuidar a un enfermo; se explica su empleo en tal acepción, pues lidiar significa pelear, luchar, y generalmente esto hay que hacerlo con los enfermos, que por la misma razón de su estado, son bastante tercos y obstinados. “Lo lidié hasta que murió”.

*Ñarrear*: se deriva de ñarreo, voz onomatopéyica significativa del gruñido del gato. Por extensión, comparando este lloro del felino, con el de los niños pequeños cuando gritan mucho, se llama al de éstos con tal nombre. “Ya comenzaron los gatos a ñarrear”. “El niño ñarreó toda la noche y a nadie dejó dormir”.

*Obrar*: se usa con el significado de defecar, y de ahí que cuando alguien lo emplea en expresiones como “hay que obrar inmediatamente”, “tenemos que obrar bien” cause mala impresión.

*Parir*: se usa en el sentido de dar a luz las mujeres y los animales y fructificar las plantas. Y por influencia de preñado se usa *preñar* por empreñar (hacer concebir).

*Palomear*: es sinónimo de hacer la *paloma*, sustantivo que en Panamá sirve de nombre al lavado ligero

de la ropa sucia. “Las lavanderas están palomeando la ropa”.

*Pelarse*: equivale a equivocarse, confundirse, deslucirse. El término ha sido importado de Colombia en donde se emplea con el mismo significado.

Derivado de poste tenemos el verbo posnominal *postear* significativo de clavar postes en el suelo. Se ha formado por analogía con otros verbos que se originan en substantivos tales como cartearse, columpiarse, etc.

De Colombia nos ha llegado también el verbo *cancañar*, que significa tartamudear, tartajear; se emplea sobre todo refiriéndose a las lecturas mal hechas de los que están en los comienzos del aprendizaje. “Juanita ha aprovechado tan poco en la escuela, que todavía cancaña al leer”.

En vez de llevar es corriente en Panamá la expresión *cargar*, y por eso los vestidos se cargan y no se llevan. Tal vez el hecho de que cargar significa también mantener o llevar sobre sí una carga o un peso haya influido para que se use refiriéndose a los vestidos, y por extensión a todas las prendas de vestir ya que el llevarlas encima no deja de constituir una carga. “¿Te fijaste en el

traje que cargaba Lolita? Sí; el traje era bonito, pero los zapatos que cargaba eran preciosos”.

*Cepillar*: no sólo significa lustrar, limpiar, quitar el polvo, sino también adular, y se explica porque en uno u otro caso hay en vista un fin. Hay aquí una trasposición del plano material al espiritual. “A él le gusta cepillar a la gente por eso consigue lo que desea”.

Sinónimo de cepillar, adular, es *lamber*. En Colombia existe el adjetivo *lambón*, adulator, que también es frecuente entre los panameños y del cual se derivó el verbo. Lo que hace el perro para conquistar a su amo, metafóricamente lo aplica al panameño al individuo que a costa de lisonjas consigue lo que quiere; pero como no deja de advertir que la demasiada adulación fastidia, es frecuente que se oiga la expresión “eres un cepillo y un lambón, pero acuérdate que todo cepillo muere sin pelo”.

En lugar de retejar usa el panameño la expresión *coger goteras*, y aun cuando algunos la critican, yo creo que tiene su razón de ser; y está en el hecho de que coger es muy empleado en Panamá como sinónimo de quitar, de ahí que quitar goteras es lo mismo que coger goteras, impedir las.